

Los Grupos Motores, de la base a las ciberdemocracias

Tomás R. Villasante

La clave de las relaciones de poder está en la capacidad para saber obtener y manejar la información que se produce y circula en una sociedad. En cualquier sistema esto es básico, desde cómo circula la información entre las hormigas, entre las neuronas, o en el propio internet (Steven Jonson, 2003) Por ejemplo, en los mercados de las ciudades medievales los mercaderes tenían cotidianamente un sistema de información mejor que la nobleza, y esto acabó por darle más ventajas a la naciente burguesía. Pero incluso hoy el mercado tiene un sistema de información sobre las “demandas solventes”, de manera cotidiana a través del mercado, mejor que el que tiene el propio Estado, que al final se deja llevar por las informaciones del mercado financiero. ¿Cómo podemos partir de la cotidianeidad de los insolventes o de los poco solventes, de los trabajadores y otros sectores populares, cómo pueden articular sus necesidades y tomar decisiones que sean beneficiosas para las mayorías?

Ni el Estado ni las fuerzas progresistas tienen sistemas cotidianos de información de lo que pasa en la sociedad. Es decir las necesidades sociales no son las que llegan a los poderes establecidos, pues como mucho cada cuatro años se vota a unos programas, que en realidad apenas se conocen. El llamado “socialismo científico” tampoco se ha preocupado mucho de saber las necesidades manifestadas por la gente en su vida diaria, pues desde su supuesto “análisis objetivo” ya sabían sus partidos de vanguardia lo que se necesitaba. Y en general la cosa sigue igual, haciendo deducciones desde los “textos sagrados” de la tradición emancipatoria respectiva, y peleándose entre las vanguardias por ver quién hace la interpretación deductiva mejor de la esencia de la izquierda, y de lo que ya “se sabe” que necesitan los trabajadores, el pueblo o la multitud.

No se trata de que haya que copiar al mercado como un sistema de información de primera mano del consumidor al productor. Primero porque sólo hace referencia a las demandas y no a las necesidades, segundo porque buena parte de las demandas son muy inducidas desde la publicidad, y tercero porque tiene fallos estrepitosos como el reciente de la burbuja especulativa. Pero sí que han de servir de estímulo estos sistemas para que las fuerzas transformadoras se preocupen por tener algunos sistemas desde lo cotidiano para orientar sus posiciones con ajustes más finos sobre las necesidades de la gente. La polarización entre los que más defienden los principios esenciales sin hacer caso a las encuestas u otras formas de sondeo de opinión, y los que sólo se guían por este tipo de sondeos adaptando su programa a las conveniencias de cada momento,

es una pelea que sólo hace agotar las fuerzas en sectarismos varios. Hemos de avanzar más allá de los sondeos de encuestas o de la votación electoral, pues hoy son posibles otras formas de información directa desde las bases sociales. No podemos quedarnos encastillados en inducir desde la primera opinión de las bases sociales (muy manipuladas), ni tampoco sólo creer en la deducción desde los textos “más científicos” (pero atemporales).

Lo que se viene haciendo es un desperdicio de información popular enorme que, por ejemplo, denuncian tanto Boaventura S. Santos (2005) como Vandana Shiva (2006). Como mucho se cuenta con las directivas de los movimientos sociales para ver como está la situación de cada coyuntura. Pero como estas directivas han sido ganadas muchas veces en la competencia partidista, pues tampoco suele responder este sistema a las informaciones de vida cotidiana requeridas. Incluso al acompañar a gobernantes locales de izquierdas en varios países a asambleas populares, he podido comprobar que lo que había era más miedo que confianza en esos sistemas participativos. Y es lógico, porque saben cómo se manejan esas asambleas muchas veces, y que allí se disputa más por el prestigio personal o sectario de tal o cual posición, que por las necesidades que se trata de resolver. Es algo tan contradictorio y absurdo como si la derecha le tuviese miedo a los empresarios y no tuviese una información fluida y rápida de lo que quieren.

Hoy en día existen diversas formas de “ecosistemas sociales” en los que se genera la información necesaria para que fuerzas transformadoras puedan reconvertir sus viejos sistemas de información y toma de decisiones. No se trata de las encuestas de opinión que desde nuestra experiencia, solo rascan la superficie de las verdades populares, es decir, lo primero que se le ocurre a la gente. Y tampoco se trata de conformarse, aunque también es interesante y necesario, con los grupos de discusión u otras técnicas más cualitativas, pues aunque estas suelen profundizar en verdades y necesidades profundas, no articulan sistemas cotidianos de transmisión rápida de la información hacia quienes han de tomar las decisiones. Es más, muchas veces se utilizan tanto las encuestas como los grupos cualitativos para poder hacer “marketing electoral”, vender mejor la imagen o al líder, más que para tomar decisiones desde la base hacia arriba.

No hay un solo sistema sino varios sistemas en formación, sobre todo en las últimas décadas. Por eso no es cuestión de cerrar la discusión sobre auto-gestión o co-gestión, sobre los Planes Comunitarios o los Presupuestos Participativos, sobre las Iniciativas Legislativas Populares o sobre la Investigación Acción Participativa, por ejemplo. Son diversas formas que se están ensayando en todo el mundo y que abren nuevas formas de toma de decisiones con unas lógicas participativas muy diferentes a las convencionales de la izquierda tradicional. Seguramente según se vayan depurando los resultados con los años y las décadas, se irán perfilando para cada sociedad aquellos dispositivos más eficientes de circulación de la información y toma de decisiones.

¿Democracias cara a cara realmente existentes?

Algunas experiencias tenemos de nuevas formas de construir la participación, y tal vez sirvan para reflexionar esto que venimos planteando. No argumentaré primero desde lo que posibilita internet, por dos razones: primero, por la “brecha digital” que es una frontera real, y también porque parece que la clave de la confianza primaria se da en las relaciones cara a cara o cotidianas más habituales (al menos hasta ahora). Por eso es mejor partir de las formas descentralizadas de comunicación, aunque luego podamos ver cómo llegar a formas agregadas para territorios más amplios (y qué papel pueden jugar las nuevas tecnologías). Podemos partir de ejemplos construidos en las últimas décadas de Procesos Comunitarios participativos, de Presupuestos Participativos en ciudades de varios cientos de miles de personas, e incluso llegar a formas de toma de decisiones a escala regional o de un país.

Lo primero es poder construir las preguntas que se hace la gente, partir de lo que se siente en la vida cotidiana, aún cuando pueda no ser muy “objetivo”. Poder hacer una “agenda”, o una “hoja de ruta” como se dice ahora, desde los propios sectores que estén interesados, y cuanto más descentralizada sea... mejor. Para que no sea sólo desde los grupos ya organizados, sino desde grupos y colectivos varios, interesados en alguno de los problemas locales, y que recogen de los sectores no organizados sus opiniones y sus sugerencias. Esto es, hacer un mapa de los muy variados puntos de conversación, por ejemplo, de un barrio, e ir a escuchar todas esas posiciones con la promesa de que van a ser devueltas en una reunión general, donde se van a priorizar entre todos y todas. Y que esta forma de proceder es para hacer un Plan o Programa o Proceso unitario en donde se va a emplazar a las autoridades para que lo realicen.

Puede que las autoridades “representativas” no quieran reconocer el proceso, pero al menos se tendrá una “plataforma unitaria” de reivindicación ante cualquier proceso de pseudo-participación que quieran colar desde arriba. O puede que algún político listo se de cuenta de que ante males mayores mejor es atender las propuestas razonables de la gente (en principio no suelen ser muy radicales) y apuntarse alguna medalla. Esto nos ha sucedido en varios casos, y tras varios meses de estar escuchando esas quejas de la gente desde su cotidianeidad informal, hemos hecho una asamblea o plenario abierto, por ejemplo en un colegio. Ahí se han expuesto los principales problemas recogidos, y en grupos en cada aula, cada subgrupo ha trabajado un análisis o una propuesta, se ha bajado a exponerlo al plenario, y la gente libremente los ha ponderado (distribuyendo 5 puntos, por ejemplo, según sus preferencias a unas y otras propuestas).

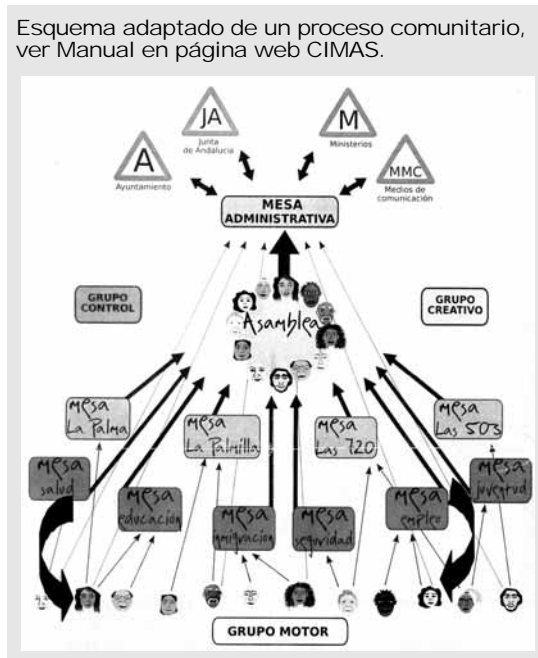
Tanto en estos ejemplos de barrios o pueblos, como en los llamados Presupuestos Participativos, se procura que se discutan las razones y las propuestas más que a quienes las proponen, para evitar personalismos. Fomentamos los grupos de debate en donde no todos se conocen, y eligen para la ocasión a un relator y unos carteles donde mostrar sus propuestas. El caso es que las per-

sonas que no suelen hablar en grandes reuniones, sí puedan aportar en los pequeños grupos, pues consideramos que es muy importante que todas las personas, desde cierto anonimato puedan sentir que contribuyen a los debates y a las prioritizaciones, y puedan sentirse protagonistas. Y que no sea una batalla de unas propuestas contra otras, sino que cada cual pueda distribuir los puntos que tiene entre varias opciones, que pueden ser compatibles entre sí. Como no habrá dinero para hacer todo de golpe, al menos estar de acuerdo en por donde empezar, y así cada año se va transformando una parte de la realidad inmediata.

Son formas de democracias cara a cara, que resultan instituyentes en cuanto se dotan de sus propias reglas, y pueden ser revisables cada año para mejorar el funcionamiento. Son auto-pedagógicas y no elitistas pues cualquiera puede hacer sus propuestas y que las propuestas resulten apoyadas por vecinas y vecinos. Posteriormente se acuerda quién y cómo tiene que hacer el seguimiento y rendición de cuentas. No se elige primero a un representante y su programa en sintonía, sino que se priorizan asuntos concretos y luego se ve quién puede hacer un seguimiento con las administraciones, para que se cumplan. Estas tareas además se pueden repartir entre un Grupo Multimedia (que hace llegar a la población y a la prensa las prioritizaciones y seguimiento), un Grupo Motor que dinamiza las escuchas primero y luego Grupos de Trabajo para profundizar y concretar, y una Comisión de Seguimiento para recordarle a la Administración sus compromisos, y que haya cada cierto tiempo “rendición de cuentas” ante la comunidad.

Para problemas de mayor calado, que no se pueden resolver con estas propues-

tas tan concretas y a corto plazo, los Grupos de Trabajo y el Grupo Motor pueden plantearse los Planes a varios años vista, por ejemplo, en cuestiones de trabajo o de vivienda, de las formas de interculturalidad, de seguridad, cuidados y convivencia, salud, educación... La cuestión es ir conjugando democracias que partan de las vidas cotidianas y las que se plantean transformaciones más en profundidad a medio y largo plazo. Casi las mayores dificultades suelen venir de las rivalidades y elitismos personales, de las ideologías



o religiones que disputan tejidos sociales, de las manipulaciones electoreras, y por eso hay que prevenir con metodologías participativas que eviten estas disputas, y prioricen las labores conjuntas, el trabajo cooperativo y voluntario, que es donde se verá la práctica de cada persona, grupo o ideología, cómo contribuye a lo común.

Los compromisos con las administraciones “representativas”, acostumbradas a tratar con algunos dirigentes o líderes y a hacer sólo procesos consultivos, suelen ser de poco fiar. En algunos procesos se demuestra que es posible hacer estas “otras democracias” con la gente, y con un papel y un estilo muy distinto de los grupos (que no necesitan ser representantes) que dinamizan el proceso. Y se demuestra que si algunos políticos o gobernantes saben escuchar, también pueden hacer compromisos de “vinculación política” con la voluntad así construida desde abajo y desde estas metodologías cara a cara. Lo importante es más la capacidad de iniciativa de la gente que el que su respaldo sea muy amplio, pues si los debates y propuestas salen de los sectores de vida cotidiana, es muy fácil que el respaldo sea muy grande con el seguimiento y las realizaciones. Pero aún así hay que pensar en una larga transición hacia estas formas democráticas, más por la incapacidad de los gobernantes y técnicos que por la viabilidad de las propuestas.

¿Saltar de lo cotidiano a lo regional con internet?

En principio muchos hemos tenido cierto escepticismo a usar internet y las nuevas tecnologías en asuntos de democracias participativas, no sólo por la brecha digital, sino también por contraponerse o sustituir las formas habituales de construir emociones y de comunicarse de la mayoría de la humanidad. Pero si se consigue que no se contraponga con las formas de comunicación cotidiana cara a cara, sino que las amplifique y las haga más eficientes entonces debemos ver cómo se pueden articular en estos procesos. Y la cuestión nos surgió desde un límite, desde el poco tiempo que tienen los migrantes para poder reunirse, dar su opinión o tomar decisiones. Como mucho, tienen tiempo en un fin de semana para descansar, hacer deporte o fiestas, y poco más. Pero en este caso teníamos que partir de la dispersión de estos colectivos en las ocho provincias andaluzas, y cómo podían establecer un sistema de comunicación que les fuera útil. No es cuestión de que algunos vayan a reuniones o de que en otros casos voten a unos representantes, pues de esta manera no saldríamos de las formas poco participativas.

La propuesta tampoco podía ser que se conectaran a internet, y que cada cual la use como mejor pueda, lo que aún no estando mal es claramente insuficiente. Por lo que se hace necesario plantear una intermediación, para que en cada provincia algún Grupo Motor voluntario pueda hacer de puente entre los colectivos dispersos y una necesaria coordinación de la comunicación y una página web. Lo primero es escuchar cómo todo esto lo entienden los migrantes y para qué les serviría, luego hacer reuniones de diez o quince asociaciones en cada provincia y plantear iniciativas de comunicación, no para que los migrantes se sientan

representados, sino para que pueda haber canales por los que ellos, desde las más lejanas periferias puedan tomar iniciativas, y éstas lleguen a las tomas de decisiones de toda Andalucía. La cuestión es una interlocución entre las asociaciones de cada provincia y los sectores no organizados, cara a cara, para facilitar que éstos puedan usar estos instrumentos a partir de sus propias iniciativas.

Por ejemplo, se hicieron unos cursillos (que luego se siguen y asesoran por internet) sobre cómo usar los teléfonos móviles (que puedan grabar) para recoger las realidades de cada lugar donde están los migrantes. No sólo para establecer las problemáticas y los temas que más les inquietan, sino incluso para grabar “buenas prácticas” que también existen y son poco conocidas o hacer propuestas innovadoras. Por ejemplo, una de las motivaciones que planteábamos para dinamizar este proceso es que buena parte de todo ese material fuese a contribuir para la realización de una campaña del tipo: “¿*Qué es lo que aportamos los migrantes a Andalucía?*” Es decir, una campaña en los medios cuyas decisiones han sido tomadas desde la base a través de sistemas participativos. ¿Quién puede tener miedo a esto? ¿Hasta la Administración debería reconocer todo lo que los trabajadores que vienen de otros países nos están aportando en todos los órdenes de la vida? Hemos tenido dificultades de este tipo, pero no es el momento de discutirlos.

Lo que sí creemos demostrar es que este tipo de decisiones se pueden ir articulando con democracias participativas, que partan de las iniciativas de cualquier punto de la geografía. Sólo hace falta que haya un grupo que debata alguna iniciativa, que la grabe o la pase a una asociación que medie, y la envíen a una página web donde se acumulan las que llegan, desde los sectores no organizados y desde las más de cien asociaciones que están colaborando. Como llega un número muy alto y disperso de iniciativas de base, hace falta un equipo técnico que las pueda clasificar y ordenar para que sean más comprensibles, pero sin reducir sus contenidos (por ejemplo supervisado por un Grupo Motor andaluz de asociaciones de tipo plural y de todas las provincias). Al menos ver en que se está de acuerdo básicamente, y en qué otras cosas hay desacuerdos o cuáles son las principales posturas en debate.

A partir de ahí se abre para cada tema o asunto una deliberación propia en internet y entre los grupos que estén conectados, donde se trata de: 1º. Devolver (a quien quiera entrar en ello) lo que se ha recogido para verificar que no se pierden las aportaciones; y 2º. Unas profundizaciones o concreciones que se irán construyendo de forma colectiva, con consensos y disensos como es lógico. También se plantea que intervengan para cada tema o sub-tema “expertos” en cada uno de los aspectos, sobre todo para dinamizar los debates, aportar datos o experiencias de otros lugares, que así puedan enriquecer la democracia deliberativa que siempre es necesaria en todo caso antes de tomar cualquier decisión. En todo caso esta fase de grupos de trabajo por internet no es para decidir

Cuadro readaptado de una experiencia regional, ver el Manual en la página web del CIMAS.

ÁMBITOS PROCESOS	Redes cara a cara, cotidianas y de convivencia Local-Provincial	Reuniones, Talleres, Jornadas, etc. Provincial-Regional	Internet y nuevas formas telemáticas. Regional-Global	Dispositivos multi-media, audiovisuales Regional-Global
1.1. Formular Problemas 1.2. Preguntas 1.3. Agenda	Rumores, cotilleo, sobre “sucesos”.	Reuniones en provincias y región.	Blogs, Foros, noticias, y metodologías.	Difusión del proceso y de los sistemas de participación.
2.1. Grupos motores 2.2. Consulta, escucha, a las redes sociales cotidianas	Conformación de grupos motores locales voluntarios.	Mapeo, talleres y diferencias de posiciones entre asociaciones y sectores.	Expertos para ayudas, sistema Delphi. Foros y blogs con diversas posiciones.	Grabación audio-visual. Buzones, y teléfonos abiertos, etc.
3.1. Análisis de posiciones, para hacer Devoluciones Creativas	Posiciones dominantes y emergentes. Deliberación con dispositivos participativos.	Coordinación y sistematización de posiciones para el debate y priorización de criterios.	Difusión por temas para completar. Blogs por temas para articular posiciones superadoras.	Grabación y retrasmisión de talleres con dispositivos participativos.
4.1. Idea-Fuerza integral 4.2. Medidas más urgentes 4.3. Planes por temas a medio y largo plazo	Llamamiento a participar con grupos de propuestas. Actos lúdicos.	Priorizar una Idea-fuerza y las medidas urgentes. Comisiones de auto-formación para temas en profundidad.	Priorización por internet de las propuestas. Foros, blogs, de las comisiones, auto-formarse y preparar las propuestas.	Folleto con autodiagnóstico y la Idea-fuerza. “Crear noticia” en prensa y TV con portavoces significativos.
5.1. Formas participativas de funcionamiento	Grupo motor mixto, para recoger y animar desde las propuestas de base local.	Articulación de grupos motores auto-regulado a escala regional.	Grupo o comisión multi-media, para dinamizar página web, y sus secciones.	Grupo o comisión multi-media para que roten los portavoces con diversidad.
6.1. Evaluación, seguimiento y monitoreo	Consulta a la población una vez al año para evaluar el proceso.	Criterios y objetivos para indicadores.	Consultas y sondeos de seguimiento por internet.	Difusión y consultas por radios comunitarias, etc.

“Hoy en día existen diversas formas de ‘ecosistemas sociales’ en los que se genera la información necesaria para que fuerzas transformadoras puedan reconvertir sus viejos sistemas de información y toma de decisiones”

sino para preparar lo que se va a presentar, para clarificar y documentar los términos en que no haya claridad y que cada postura pueda argumentar mejor su iniciativa.

Cuando ya se hayan sistematizado las posturas principales se pasa a otra fase para que se puedan priorizar desde cualquier punto de la geografía o desde cualquier tejido social que quiera participar. Cada persona, esté o no organizada, a través de internet o con la ayuda de las asociaciones y los grupos motores, puede registrarse de manera anónima y distribuir los puntos de votación de que dispone entre las distintas propuestas que se han presentado. No se trata de que se vote a unas contra otras, sino que se apoye con tantos puntos a aquellas que le parecen más interesantes a cada cual para

este momento, de forma que al final se puedan sumar o articular las que resulten con mayores apoyos. Por ejemplo, para la realización de una campaña en los medios, o para elevar al gobierno unas propuestas a ejecutar, o para establecer mejores comunicaciones entre unas y otras culturas, etc.

Como se verá en todo este proceso no es necesario en sí mismo elegir representantes para que se pueda llegar a acuerdos, sino que las iniciativas surgen desde las bases más descentralizadas, se debaten cara a cara y también por internet, se priorizan a distancia y se pueden articular a partir de esas valoraciones. Lo que sí son muy convenientes son los grupos que hacen de dinamizadores o mediadores del proceso, pues ellos son los que llegan con la comunicación más directa a facilitar las iniciativas, y para dar confianza, canales, apoyos a quienes puedan tener más dificultades o desconfianzas. Por ello es muy importante la formación participativa de este tipo de asociaciones, o mejor “grupos motores” (de voluntarios y algunos técnicos), porque su funcionamiento debe distar mucho de las tradicionales formas asistencialistas, vanguardistas, o tecnocráticas, que se dan en no pocos casos. Se trata de otras formas, maneras, culturas, estilos de hacer, a los que nos vamos a referir ahora, y que superan a las habituales de los partidos.

¿Los partidos y el poder, siempre son así?

Los partidos electorales (sin mucha ideología y cada vez más “atrápalo-todo”) y los partidos de vanguardia (muy ideologizados pero con tendencia a ser sectas cerradas) comparten el afán por concienciarnos. Es decir, parten de que la gente, los trabajadores, el pueblo, la multitud, etc., necesitan de alguien que les aclare por dónde van las cosas en este mundo. Algo así como el padre de familia con

los hijos que aún no saben, y no tienen experiencia suficiente. Este papel patriarcal y elitista está muy difundido y no le viene mal tampoco a mucha gente que prefiere delegar en estos “listos” que ya piensan por ellos o que gobiernan en su nombre. El esquema aprendido en la familia se repite también en la escuela, en el trabajo, en la asociación, club deportivo, etc. sobre todo porque apenas se conocen otras experiencias y posibilidades de auto-organización más horizontal e igualitaria. “Siempre ha sido así”, los líderes y los grupos son necesarios, y siempre tienden a pelearse entre ellos, con unas lógicas “darwinistas sociales” muy conocidas y extendidas, es la argumentación naturalizada más común.

Por eso no valen tanto argumentos teóricos en contra sino experiencias prácticas que demuestren otras posibilidades como viables y eficientes socialmente. Que partimos de que siempre hay grupos y líderes es una evidencia, pero no tienen por qué ser los mismos siempre. Es más, también la evidencia nos muestra que el que se perpetúan en los cargos suele ser nocivo para la comunidad e incluso para ellos mismos (que acaban aislados y más rígidos). Por eso habrá que avanzar hacia otros “estilos” que no sean tan “concienciadores” desde las ideologías de cada cual (“no me des la brasa”, dirían los más jóvenes), sino del estilo del “caminar preguntando”, de los “cuidados feministas” del proceso, del “nadie conciencia a nadie, todos aprendemos juntos” de la pedagogía popular, o las “metodologías participativas” que parten de los dolores o gritos de la gente, pero no para quedarse ahí, ni para soltarles nuestra ideología como la receta, sino para construir colectivamente, dialógicamente, aprendiendo todos del proceso e incluso criticando los propios presupuestos de partida.

“Preguntando caminamos” dicen los zapatistas. No sólo preguntamos porque no conocemos el camino, sino también porque *“preguntar por el camino es parte del proceso revolucionario mismo”* (Holloway, 2002). Esto incluye otro supuesto o enfoque que nos lleva a un estilo más “cuidadoso”, presupone que cada cual debe poner en cuestión su propia ideología, pues el criterio de la práctica situacional se debe imponer, el “análisis concreto de la situación concreta” ante todo (pero no desde un “intelectual orgánico” elitista). Aprender de unas prácticas y debates amplios para unas estrategias construidas con los “conjuntos de acción” o si se prefiere en los movimientos sociales. Por eso las ideologías se pueden guardar en los bolsillos; mientras se acompañan los movimientos y en su praxis (acción-reflexión-acción) se verá qué aporta cada cual, pero no anteponerla sino que en el debate práctico ver para qué sirve, y a partir de ahí rectificarla.

Bensaid (2004) acepta en polémica con Holloway que el “fetichismo” que tenemos en el interior de las contradicciones de los movimientos es un punto de partida que no se debió olvidar y que imaginar cómo serán las revoluciones o transiciones no es algo que se pueda previamente predecir. Pero critica la falta de construcción de “hipótesis” o de “planes estratégicos” o de “guías para la acción” que deja a Holloway en un *“anti-poder inasequible, del que sabemos solamente que está en todas y en ninguna parte”*. O sea que aparece casi tan

difuso como lo es también la “multitud” de Negri, y que nos deja en un relativismo demasiado espontaneísta. Pero se pueden superar ambas posiciones si se piensa dialógicamente, porque la cuestión está más allá de definir el poder y de cuál es el agente que lo debe tomar o no tomar.

Si en un polo de la contradicción está el poder y en el otro está el contra-poder, lo que plantea Holloway es el “anti-poder” sólo en negativo, porque el contra-poder caería en la trampa de las relaciones de poder existentes sin cambiar más que de sujeto pero no de tipo de poder-dominación. Siguiendo a J. Galtung (2004), F. Jameson (2009) o J. Ibáñez (1994), con los “tetralemas”, hay una cuarta posición superadora del anti-poder como es la construcción de “otros poderes son posibles”, o de “poderes-para” con otras prácticas desde lo cotidiano como las que hemos señalando. Por ejemplo, poderes que “desbordan creativamente” (T. R. Villasante, 2006) al poder dominante con estos los poderes-para-emergentes. Esto nos sitúa en escenarios y en la necesidad de estrategias no de simple “dualidad de poderes”, sino de transiciones con nuevas formas de poder en base a las metodologías participativas, donde nos auto-educamos y construimos colectivamente formas no elitistas ni vanguardistas de poderes. Pero de una manera concreta en cada movimiento, y desde una pluralidad transformadora.

Los consejos obreros o los frentes populares fueron formas revolucionarias en sus día para que los poderes reaccionarios y militares pudieran ser superados y se pudieran al menos iniciar las transformaciones socialistas en algunos países. Pero las oligarquías aprenden, y hoy (al menos en Europa) usan otros poderes de convicción, consumismos, aprovechan las fragmentaciones sociales, etc., de tal forma que no bastan contrapoderes, ni antipoderes. Ante la complejidad de la situación hacen falta estrategias que desborden desde sus propias contradicciones al sistema. En la confusión y desánimo que crean los que mandan (“*no es lo que quisiéramos, pero no queda otra solución*”) hay que pasar de los discursos y programas, a los hechos, a experiencias que evidencien que es posible el construir colectivamente otros mundos posibles. Hoy hay sectores populares capaces de auto-organizarse, de usar medios y tecnologías alternativas, de cuestionarse el papel del trabajo en el capitalismo, de cuestionar el patriarcado y las jerarquías, el despilfarro del productivismo, mostrar que hay otras formas de vivir, protestar y proponer.

¿Los Grupos Motores para estas transiciones?

Los Grupos Motores entonces pueden partir de diversas posiciones ideológicas, pero siempre han de respetar sus propias reglas de construcción colectiva de la acción y de las estrategias. Estos grupos (en sus muy variadas formas, que hoy y siempre se han dado) suelen ser mixtos, mezclando muy variadas adscripciones (de género, de edad, de culturas, de profesiones, voluntarios, ideologías, etc.) pero están en contra del sistema que identifican como opresor y actúan en situaciones concretas con su propia estrategia y creatividad. Por ejemplo, contra la dic-

tadura del franquismo fueron las “comisiones obreras” clandestinas que se movían en las fábricas convocando asambleas o huelgas (antes de que fueran cooptadas como un sindicato más formal), o las “comisiones o las plataformas de los barrios” que dinamizaban clubes juveniles, fiestas, parroquias, las asociaciones de vecinos, etc. antes de que se adaptasen a la transición institucional.

O ya en los años 80 y en adelante los grupos que impulsaron los movimientos contra la OTAN, o los grupos ecologistas, las feministas, los okupas, etc... casi todos ellos son grupos o colectivos que tratan de diseñar estrategias comunes desde sistemas internos de información y de toma de decisiones con otros estilos muy diferentes a los de los partidos electorales o de vanguardias. Más recientemente, cuando hemos impulsado los “grupos motores” en procesos (que a veces llamamos GIAP, grupos de investigación-acción-participativa), es siempre con otras características y estilos que anteponen las formas y los cuidados de “creatividad social” sobre las formas “representativas o de concienciación ideológica”. La construcción colectiva de estrategias en situación, más que los debates de fundamentos teóricos o los cálculos electorales. No es que no haya que hacer debates ideológicos, o cálculos de quién puede gobernar, pero que no se lleven todo el tiempo estos asuntos, porque aparte de ser muy aburridos, suelen tapar disputas personales más que de contenidos reales (y la gente lo nota).

Por eso los Grupos Motores deben ser en estos momentos los centros de elaboración de las estrategias para construir “otros poderes-para”, que desborden a los actuales de tipo patriarcal y elitistas. Estos estilos de construir formas socio-políticas desde abajo, en cierta medida están ya en marcha, y para ello se dotan de nuevas capacidades que cada vez se valoran más. Por ejemplo lo que se suele llamar la “mediación”, el “estilo facilitador”, o también con más precisión “traducción” entre culturas o “ecología de saberes” (B.S. Santos, 2005). Lo que también hemos llamado “estilos transductivos”, es decir, no sólo hacer de puentes dentro de los mapas de relaciones sociales de una situación (como si alguien pudiera ser neutral), sino provocando creativamente la construcción de estrategias que apunten a las transformaciones que vean posibles los participantes involucrados. Las transducciones provocan saltos y para eso no basta la buena voluntad, sino que hay que construirlos con estrategias bien debatidas.

El primer paso debe ser partir de una cierta auto-crítica que permita que cada cual guarde sus pretensiones de dirigente o líder en su bolsillo, y espere a que sea el proceso quien vaya mostrando para qué sirve cada cual. El estilo de aprender a cuidar y escuchar que una cultura menos patriarcal está generando es muy importante, pues eso puede hacer que aparezcan confianzas que superen los vicios familiares adquiridos. Menos mirar al ombligo del propio grupo y sus cuestiones internas y más atender a un mapa de actores y de relaciones de la situación concreta donde se debe posicionar la estrategia a construir. Este segundo paso de abrirse a escuchar a la variedad de sectores populares, es algo que nos llevará a precisar qué “conjuntos de acción” tienen potencialidades para la

transformación social en cada caso. Y desde ahí establecer talleres, reuniones, y otras formas de colaboración para traducir o transducir entre unas y otros. Lo que llamamos “devoluciones de creatividad social”, o sesiones para construir autodiagnósticos de los sectores implicados, confianzas en que podemos trazar líneas de actuación comunes, al menos para algunos objetivos muy concretos.

Estos Grupos Motores no tienen las soluciones pero sí pueden activarlas escuchando y haciendo puentes, provocando saltos con las construcciones colectivas y creativas, en donde los participantes se sienten protagonistas y no unas meras correas de transmisión. Sobre la base de un cierto diagnóstico en común, de algún problema sentido, se pueden construir las alternativas. Es decir, algunas propuestas a corto plazo (que hagan de test de credibilidad del propio proceso), otras a medio y largo plazo (para las que se pueden organizar grupos de trabajo específicos), y alguna que permita coordinar y animar a todos porque abarque la ilusión de fondo y superadora, lo que llamamos idea-fuerza. Esta idea tiene fuerza no porque sea una buena frase motivadora, sino porque salga (y se sienta así) desde lo más profundo de las aspiraciones de los sectores populares. Su construcción democrática es un buen índice de que el proceso está siendo protagonizado por la mayoría.

La forma de mantener estos procesos tiene mucho que ver con que el Grupo Motor no se convierta en un grupo de “representantes” o de líderes permanentes, que es un fallo que se repite demasiado. Estos grupos deben apostar conscientemente por dar el mayor protagonismo a las estructuras auto-reguladas de redes, con sus talleres, sus grupos de trabajo, sus asambleas o plenarios, etc. de forma que se escondan de los patriarcalismos en que hemos sido educados. Para eso hay que garantizar que se cumplen los tiempos de cada parte, de asambleas, de evaluaciones, y que el juego de diversas instancias entre la red se produce dinamizando cada cual su responsabilidad. Es decir, “de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” que sigue siendo la regla democrática seguramente más compleja, pero también más acertada, para poder ser creativos y a la vez transformadores.

Tomás R. Villasante es miembro del CIMAS, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medioambiente Sustentable, y Profesor Emérito de la UCM.

Bibliografía:

- CIMAS (2009) Manual de Metodologías Participativas. En www.redcimas.org
- D. (2004) *Cambiar el mundo*. Madrid: La Catarata.
- Galtung, J. (2004) *Transcender y transformar*. México: Editorial Quimera.
- Holloway, J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Ibáñez, J. (1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.
- Jameson, F. (2009) *Arqueologías del futuro*. Madrid: Akal.
- Johnson, J. (2003) *Sistemas emergentes*. México: FCE.
- Sousa Santos, B. (2005) *El milenio huérfano*. Madrid-Bogotá: Trotta/ILSA.
- Shiva, V (2006) *Manifiesto por una democracia de la tierra*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Villasante, T. (2006) *Desbordes creativos*. Madrid: La Catarata.